AUTORES

Marlene Hernández Morán

TÍTULO

El turismo cultural palestino como resistencia política y cultural frente a la ocupación israelí

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 13, 2021, ago-dic, pp. 189-217

Muuch' xíimbal. Caminemos juntos.

ISSN 2395–9819	DOI
ISSN	Handle repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional REIMS

Universidad La Salle México

El turismo cultural palestino como resistencia política y cultural frente a la ocupación israelí

Marlene Hernández Morán *

Resumen

A setenta y tres años del inicio de la *Nakba*, el pueblo palestino se ha enfrentado a un proceso de colonización israelí multifacético que ha implicado el despojo territorial, la ocupación militar, una *limpieza étnica* inacabada, el control y bloqueo de recursos y la apropiación de la cultura palestina. Frente a tales actos, el pueblo palestino ha hecho uso de vías armadas y pacíficas de lucha y resistencia. El artículo tiene como objetivo identificar las características y los actores principales del turismo cultural palestino, así como comprender las formas en que este sector ha sido instrumentalizado en la resistencia política y cultural.

Palabras clave
Turismo cultural, patrimonio, resistencia política, resistencia cultural, diáspora.

Keywords
Cultural tourism, Heritage, political resistance, cultural resistance, diaspora.

Palestinian Cultural Tourism as Political and Cultural Resistence to the Israeli Occupation

* Estudiante en el programa de maestría en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México en el área de especialización de Medio Oriente. Contacto: marlenehm@politicas.unam.mx ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6617-452X

Abstract:
Seventy-three years after the beginning of the Nakba, the Palestinian people have faced a multifaceted Israeli colonization process that has involved territorial dispossession, military occupation, unfinished ethnic cleansing, the control and blocking of resources, and the appropriation of Palestinian culture. Faced with such acts, the Palestinian people use armed and peaceful means of struggle and resistance. This paper aims to identify the main characteristics and actors of Palestinian cultural tourism and understanding how this sector has instrumentalized political and cultural resistance.

Fecha de recepción: abril de 2021
Fecha de aceptación: junio de 2021

Introducción

En Palestina, tras décadas de ocupación israelí, la población ha recurrido a diversas formas de lucha y resistencia, tanto armadas como pacíficas. Entre las vías pacíficas se encuentran el apoyo al Movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS), la participación en movimientos sociales, la difusión de la ocupación mediante el uso de las redes socio-digitales, la difusión de la cultura palestina, etc. En este sentido se ha apreciado un incremento notable de la producción y difusión de bienes y servicios culturales, así como de expresiones artísticas palestinas.

El argumento central de este trabajo sostiene que el turismo cultural de Palestina es una industria instrumentalizada como resistencia y lucha política y cultural frente a la ocupación y apropiación israelíes, debido a que se consolida un espacio de reconocimiento de las identidades y cultura palestinas dentro del territorio y la diáspora, así como un mecanismo de protección simbólica y territorial de Palestina. Además, esta industria tiene la característica de localizarse en diferentes partes del mundo a causa de la existencia de una diáspora, que se constituye como la más grande del mundo.

Se resalta la importancia de la cultura en el marco de un fenómeno que atañe a los estudiosos de Relaciones Internacionales haciendo uso de nociones provenientes del constructivismo, donde más que un beneficio económico, el desarrollo del turismo cultural y de otras industrias palestinas se traducen en un beneficio simbólico, en tanto permite la enunciación de un pueblo y la reproducción de sus identidades.

Con el objetivo de defender tal argumento, la estructura del texto consiste en dedicar un primer apartado a identificar las características del turismo cultural y reconocer su vinculación con las Relaciones Internacionales y la resistencia. En la segunda parte se realiza una descripción del turismo cultural palestino en consonancia con un breve recuento de la ocupación israelí en Palestina para, posteriormente, analizar cómo esta industria ha conformado una vía no armada de lucha y resistencia política y cultural frente a un proceso inacabado de ocupación y limpieza étnica.[1]

El turismo cultural en las relaciones internacionales

El turismo cultural es un sector económico rentable para tanto para empresas y Estados, como para las poblaciones que participan de forma directa o indirecta en las actividades que conciernen y rodean esta industria. A su vez, los actores involucrados pueden ser locales como internacionales. El turismo cultural forma parte de las industrias culturales reconocidas por diversos organismos intergubernamentales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Es necesario, por lo tanto, definir el concepto de "industria cultural", el cual, de acuerdo con la UNESCO, estas industrias son "aquellos sectores de actividad organizada que tienen como objeto principal la producción o la reproducción, la promoción, la difusión y/o

[1] Para ahondar en el concepto y proceso de *limpieza étnica*, véase la obra *The Ethnic Cleansing of Palestine*, de Ilán Pappé.

la comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial" (UNESCO, 2017).

Ahora bien, ¿qué comprende el turismo cultural que lo difiere de otros tipos de turismo? La UNCTAD lo define como un tipo de turismo que se centra en la visita de sitios declarados como Patrimonio Mundial, así como en la participación y asistencia a museos, festivales, galerías, eventos de danza, música, teatro, etc., donde las prácticas culturales son el atractivo principal para un sector específico de turistas (2010).

De acuerdo con la UNCTAD, el turismo cultural incluye la visita a museos y galerías, en tanto se capta a un público interesado en conocer piezas de arte, escritos, objetos de la vida cotidiana pertenecientes a un pueblo o comunidad del pasado o que forma parte de la cultura actual de una sociedad. En la actualidad existen millones de museos y galería en todo el mundo y cada espacio puede ser financiado por empresas, recibir recursos públicos y/o obtener insumos a partir de fundaciones.

Por otra parte, los sitios declarados como Patrimonio Mundial por la UNESCO, a partir de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972, forman parte del turismo cultural al que se ha referido con anterioridad. En la actualidad, son 193 países los que se han adherido a esta Convención y la lista de sitios inscritos como Patrimonio Mundial suma un total de 1,121, donde 869 son culturales, 213 naturales y 39 mixtos (UNESCO, 2019a). Un sitio declarado Patrimonio Mundial implica no solo su nombramiento a nivel mundial como un legado común de la humanidad, sino con ello el consenso de focalizar esfuerzos para su protección física, financiación para su mantenimiento y, muy importante, el reconocimiento simbólico y político del lugar.

La UNESCO también reconoce y protege las expresiones y prácticas culturales que no son materializadas y son catalogadas como "patrimonio cultural inmaterial" o "patrimonio vivo". De acuerdo con esta organización el patrimonio cultural inmaterial "se refiere a las prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación" (2019b).

En efecto, comprende tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos, saberes y técnicas vinculados a la producción de artesanías, entre otras. Aunque la protección del Patrimonio Cultural Inmaterial es sumamente compleja, la Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial es el instrumento jurídico dedicado a preservar este patrimonio vivo, a través de "medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos" (Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, 2003, p. 3).

El reto aumenta en el contexto de un proceso álgido de globalización que marca una tendiente homogeneización de la cultura, direccionada a una cultura popular "occidental". Además, la protección se torna inclusive más compleja cuando está de por medio un conflicto o proceso de ocupación en donde una parte busca despojar y desaparecer toda expresión cultural de la otra parte e incluso, apropiarse de esta cultura para facilitar y justificar esta ocupación.

Dicho lo anterior cuando al interior de un país se localizan sitios declarados como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO o una práctica es declarada patrimonio vivo por esta misma organización, se establece una red complementaria para fomentar un turismo cultural con la construcción de museos y galerías. Por ejemplo, cerca de Menfis y su necrópolis —zonas de las pirámides desde Giza hasta Dahshur declaradas como patrimonio cultural de la humanidad en 1979— se encuentran varios museos, como el *Mohamed Nagy Museum*, el *Taha Hussein Museum* y, más recientemente, el Gran Museo de Egipto que se encuentra próximo a inaugurarse este año.

Sin olvidar que alrededor de la zona de pirámides se desarrolla toda una economía turística. No obstante, se ha resaltado la importancia de incluir el elemento sustentable al turismo y a otras

actividades económicas, ya que, de lo contrario, los problemas generados pueden pesar más que los beneficios, como lo es la contaminación de los sitios, el encarecimiento de zonas turísticas, la delincuencia, etc.

El turismo cultural, sin embargo, contempla más que la visita a los sitios declarados como patrimonio mundial por la UNESCO, museos, galerías u otros recintos que regularmente son concebidos como contenedores de la cultura. Son otros espacios los que son visitados con el objetivo de iniciar o profundizar un acercamiento con la cultura de una población o civilización concreta.

En este sentido, el término de *cultura*, inacabado y sin un consenso en su conceptualización, se considera, para efectos de este artículo, como "el modo total de una sociedad, la herencia de enseñanza social acumulada, compartida y transmitida por sus miembros. Abarca todas las creaciones del hombre: modos de pensamiento, sistema de valores, la religión, las costumbres, los símbolos y los mitos; pero también sus obras materiales" (Sierra, 2002, p. 11).

Diversas teorías de las Relaciones Internacionales se encuentran con importantes limitantes para analizar las dinámicas culturales, pues, aunque participan gobiernos, el Estado no es el actor central. No obstante, el constructivismo es el enfoque teórico idóneo para analizar el impacto del turismo cultural en las relaciones internacionales y, de forma particular, como un sector de resistencia política y cultural.

Alexander Wendt y otros constructivistas aseguran que en el escenario internacional son las ideas las que imperan y construyen sus estructuras. "Son los significados colectivos los que conforman las estructuras que organizan nuestras acciones" (Wendt, 2005, p. 7), es decir, las ideas enmarcan las acciones de los actores estatales y no estatales.

Asimismo, Wendt establece que "los actores adquieren identidad —expectativas e interpretaciones del yo relativamente estables y acordes con su papel— mediante su participación en estos significados colectivos. Las identidades son inherentemente relacionales [...] las identidades son las bases de los intereses" (Wendt, 2005, p. 8). Tales identidades son construidas por individuos y se

materializan en proyectos, instituciones u organizaciones en relación con el sistema al que pertenecen (Pereyra, 2015, p. 133). Hay una noción de pertenencia para actuar dentro de ellas. Entonces el turismo cultural de un país se conforma como un conglomerado de identidades, ideas y marcos de significación que pretenden ser mostradas y representadas a través de bienes, servicios y expresiones culturales.

En las Relaciones Internacionales, las ideas, imaginarios y significados también se encuentran dentro de relaciones de poder que dominan y resisten a partir de la acumulación de diferentes formas de capital por parte de los sujetos: económico, cultural, social y simbólico; donde el capital económico se traduce en la acumulación de recursos económicos y de los medios de producción; el capital cultural (en sus tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado) refiere a la acumulación de conocimientos y habilidades que serán utilizados en un campo específico (Bourdieu, 2011, p. 214); el capital social es la acumulación de relaciones sociales estratégicas y correspondientes a los círculos en que los sujetos se desenvuelven (Bourdieu, 2011, p. 221); y el capital simbólico es la acumulación de reconocimiento, con lo que se generan posiciones privilegiadas (Bourdieu, 2011, p. 209).

Dicho lo anterior, durante las últimas décadas, los gobiernos han utilizado el turismo cultural y otras industrias como instrumento para aumentar su *soft power*, el cual, de acuerdo con Joseph Nye, "se basa en la capacidad de moldear las preferencias de los otros" (2005, p. 5) sin usar la coerción militar o económica. "La capacidad de establecer preferencias tiende a estar asociada con activos intangibles como una personalidad, cultura, valores e instituciones políticas atractivas y políticas que se consideran legítimas o que tienen autoridad moral" (Nye, 2005, p. 6).

El objetivo principal de instaurar determinadas preferencias en otros actores es facilitar el alcance de los intereses de actores estatales, que a su vez devienen de la conformación de sus identidades. De forma dialéctica, la capacidad de instaurar o fomentar las preferencias e ideas colectivas convenientes para un grupo, partido o Estado, parte de la acumulación de las formas de capital.

Al tener en cuenta que las expresiones, productos y servicios culturales pueden instrumentalizarse en la política, tanto interna como internacional, es posible inferir que el turismo cultural también participa en la generación de narrativas que serán utilizadas en beneficio de uno o varios intereses. De lo anterior también deriva su importancia y vinculación con la disciplina de las Relaciones Internacionales, donde participan actores gubernamentales, intergubernamentales, actores del sector privado e individuos.

Concerniente a la generación de narrativas a través del turismo cultural, las cuales trascienden fronteras dependiendo del público al que se encuentren dirigidas, estas no son generadas únicamente por los gobiernos de los Estados, sino por la misma población que construye y reproduce sus propias expresiones, su propia cultura. Además, con la difusión de las narrativas, es posible la generación de lazos solidarios, convenios y fundación de asociaciones.

Este turismo impacta primordialmente en las cosmovisiones de los visitantes, pues más allá de construirse un entendimiento del *otro*, reformula sus nociones y conocimientos previos. Por ejemplo, cuando un sujeto viaja a un país del Medio Oriente, puede (o no) deconstruir los imaginarios que concebía a partir de la visualización de noticieros orientalistas[2] y dar cuenta que este país se constituye por mucho más que terrorismo, radicalismo, islam, opresión, etc. Suceda o no, esta industria cultural, así como otros medios, abre la posibilidad de cuestionar ideas preconcebidas y estereotipos. Conduce, de igual forma, a la apertura de otro tipo de consumo de bienes y servicios alternos a los producidos en los centros de poder.

Dentro de las Relaciones Internacionales como objeto de estudio, se producen dinámicas de dominación y resistencias –siempre relacionales– en los diferentes ámbitos (político, económico, militar, cultural) y niveles (internacional, regional, local o glocal[3]). Las representaciones artísticas y culturales no salen de estas dinámicas, ni en su proceso de producción y difusión y tampoco

---

[2] Véase la obra *Orientalism*, de Edward Said.

[3] Por *glocal* se entiende la incidencia de actos locales en el plano internacional o global.

en su contenido simbólico. Mientras existen bienes y servicios culturales que perpetúan un *statu quo*, otros más critican y resisten este sistema caracterizado por distribuir las formas de capital de manera desigual.

Por *resistencia* a través de estos bienes y servicios hay que entenderla como la expresión materializada y práctica simbólica que tiene como intención primordial contrarrestar las relaciones desiguales de poder y la injusticia social (Hernández, 2020, p. 36), señalando que tales prácticas de resistencia no se originan fuera del poder, sino que

> Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder [...] Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento (Foucault, 1998, p. 57).

La visibilidad y el impacto de estas formas de resistencia depende, en cierto grado también, de la acumulación de capital en sus diferentes formas; primordialmente, de capital simbólico, cultural y social, más que incluso el capital económico, aunque este último permite mayor difusión de los proyectos culturales.

Finalmente, ha de destacarse que, gracias a las modificaciones en los procesos de producción y la inclusión de avances tecnológicos en estos, las industrias culturales también se han transformado. En la actualidad, las principales industrias culturales han digitalizado sus producciones para lograr un mayor alcance en el mercado.

> Un cambio notable fue la reproducción digital para variedad de soportes. Elaborar mediante el sistema digital cualquier producto permite situarlo en un soporte intangible y luego reproducirlo también en medios físicos como el papel, el video, la

> película fotográfica. Es decir, que la misma obra puede adquirir materialidad en todas las modalidades existentes (Toussaint, mayo 2010-enero 2011, p. 51).

Para el caso del turismo cultural la transición de lo enteramente material a lo digital también tuvo repercusiones importantes. Por ejemplo, las obras del pintor palestino Ismail Shammout se encuentran digitalizadas y disponibles para su visualización en un sitio oficial,[4] así como las de otros pintores y escultores.

También, hay museos, ciudades y galerías que pueden ser visitados mediante plataformas que hacen uso de la realidad virtual (RV) y la realidad aumentada. De igual forma, en el caso de la industria musical, es posible acceder a la mayoría de la música producida en diferentes partes del mundo a través de plataformas como *YouTube* y de *streaming* como *Spotify*. En concreto, en Medio Oriente, la plataforma de música mayormente utilizada es *Anghami*, que cuenta con más de 70 millones de usuarios (Schaffer, 2021).

La Ocupación Israelí y el Turismo Cultural de Palestina

Si bien se pensaría que Palestina es un destino que, debido al conflicto y la ocupación que experimenta bajo el yugo de Israel, carece completamente de visitas turísticas, la realidad es que diversas ciudades palestinas son el destino principal para turistas provenientes de diversas partes del mundo. Se trata primordialmente de un turismo cultural con el que los visitantes buscan conocer tanto los sitios denominados Patrimonio Mundial, como otros lugares icónicos que se encuentran dentro del territorio, así como asistir a una serie de museos emblemáticos y propios de la sociedad palestina. Sin embargo, la ocupación israelí ha afectado profundamente este sector, el cual también ha sido apropiado por la potencia ocupante; ha habido "una competencia cada vez mayor de la industria del turismo israelí y se impusieron restricciones físicas, institucionales y financieras al turismo palestino" (Isaac, Hall & Higgins-Desbiolles, 2016, p. 15).

---

[4] Véase *Ismail Shammout Website* http://ismail-shammout.com/

A partir de la *Nakba* las representaciones artísticas y culturales palestinas han sido producidas en torno a este proceso, al proyecto de colonización israelí, caracterizándose principalmente por representar la experiencia de la población palestina en relación con las prácticas de dominación que impone el gobierno israelí. Además, resalta elementos culturales que la identifican y, a su vez, diferencian de otras poblaciones. Sumado a esto, las expresiones culturales palestinas han sido resignificada y vuelta un instrumento de resistencia política y cultural frente a la potencia ocupante: las obras, en su mayoría, tienen cargas de significación que engloban una postura en contra del sistema y prácticas que les oprimen.

Para contextualizar de forma breve el conflicto y la ocupación israelí en Palestina, esto tiene su origen desde principios del siglo XX, con las crecientes tensiones por la negativa al reconocimiento de un Estado palestino frente a la presión del Movimiento Sionista Internacional que había establecido su proyecto nacional en territorio palestino, y cuyo avance se intensificó con las *aliyot* u olas de inmigración judía a la Palestina histórica.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, el foco de atención de la comunidad internacional se situó sobre el desplazamiento de millones de judíos que huyeron de Europa, y que habrían de encontrar un nuevo "hogar nacional" en Palestina, según el Plan de Partición de 1947 elaborado y únicamente propuesto (sin carácter vinculante) por la Asamblea General (AG) de la recientemente fundada ONU.

Según la Resolución 181 de la AG, en Palestina se proponía la creación de dos Estados: uno judío y otro palestino, vinculados por una unión económica. Además, la jurisdicción de Jerusalén (Al-Quds) y sus alrededores se les atribuiría un "*status* internacional". De acuerdo con el Plan de Partición, el Estado judío habría de ocupar 56% del territorio con sus 499 mil habitantes judíos y 510 mil árabes, mientras que el "Estado árabe" habría de ocupar 43% del territorio con 747 mil árabes y 100 mil judíos (Natanel, 2016, p. 53). Lógicamente la oposición palestina se hizo pública y las tensiones se agudizaron.

Posterior a esto, la elite sionista fundó el "Estado de Israel" el 14 de abril de 1948, y con este evento se sembró la discordia entre aquel grupo y los países árabes inmediatos, principalmente Siria, Egipto, Jordania e Iraq. Los primeros enfrentamientos entre los nuevos ocupantes y los ejércitos de los países árabes dieron inicio al conflicto árabe-israelí, y con ellos iniciaron una serie de etapas del éxodo de la población palestina (1948, 1958, 1967, 1971, 1973, 1982, 2010, 2014), marcada por la *Nakba*, símbolo de la memoria histórica colectiva que alimenta al movimiento de resistencia palestina hasta la fecha.

A partir del libramiento de hostilidades en la región, la élite israelí y sus aparatos estatales han construido las condiciones para el establecimiento de "asentamientos", que dan lugar a una continua apropiación territorial de Palestina contra los principios del derecho internacional y la observancia de la comunidad internacional. Por ejemplo, en 1983 Cisjordania contenía 28,290 habitantes en los asentamientos, mientras que en la Franja de Gaza vivían 800. Esta cantidad se elevó a 234,487 en Cisjordania, 182,243 en Jerusalén Oriental y 8 mil en Gaza (Kumaraswamy, 2006, p. 130).

La *Nakba* (catástrofe) no fue el único evento que significó el despojo de miles de palestinas y palestinos. Durante la Guerra de los Seis Días de 20167, el ejército israelí ocupó más territorio palestino, pero también egipcio y libanés y junto con ello, forzó el desplazamiento de más palestinos; evento conocido como *Naksa* (retroceso). El avance territorial de Israel continuó al tiempo que los tratos violentos y discriminatorios. Frente a ello, una serie de levantamientos se han desarrollado, entre los que destacan la Primera Intifada en 1987 y la Intifada Al-Aqsa en 2000, la Gran Marcha del Retorno de 2018 a 2019 y las recientes manifestaciones en varias ciudades palestinas, incluyendo Al-Quds y ciudades dentro de las fronteras israelíes.

La ocupación israelí se ha llevado a cabo de manera multifacética, ya que no solo actúan de manera directa ocupando el territorio palestino a través ataques y prácticas violentas —privación de servicios, sistemas de *checkpoints*, parcelación de territorio me-

diante asentamientos ilegales, discriminación y privación de derechos y servicios de salud— o mediante acuerdos en marcos de negociación que notablemente favorecen al gobierno israelí, sino que se ha valido de otros medios para negar la existencia de una Palestina anterior a 1948; ha intentado apropiarse de elementos culturales palestinos y en general árabes, con el propósito de justificar sus asentamientos.

Un ejemplo, es la confección de la *kuffiyah* con la estrella de David y diferentes colores, siendo esta prenda –concretamente la blanca con negro– un elemento árabe resignificado como un símbolo de la lucha palestina a partir de su utilización por Yasser Arafat. De igual forma, la apropiación de la gastronomía palestina, y en general árabe, por parte de Israel ha sido notoria, inclusive en México, donde en la Feria Internacional de las Culturas Amigas, el *stand* israelí ha ofrecido platillos tradicionales árabes como israelíes. En estas acciones la violencia simbólica es significativa, ya que vienen acompañadas de discursos que niegan las identidades palestinas a partir del enaltecimiento de las israelíes para instaurar sus narrativas al exterior.

Frente a estas prácticas, la ANP ha desarrollado, junto con organismos internacionales, políticas dirigidas al exterior que logren dar reconocimiento al Estado Palestino. Algunos grupos que se han formado como Hamás, y otras facciones armadas, recurren a la resistencia a través del uso de la violencia –no comparándose con el nivel de violencia que ejército israelí implementa. Sin embargo, otros palestinos han optado por formas de resistencia y lucha no violentas: propagando boicots económicos contra empresas israelíes, boicots de eventos culturales y deportivos,[5] mediante productos y eventos culturales como los son el cine, obras de teatro, música, cine, exposiciones pictóricas y esculturales.

Así como las condiciones espacio-temporales tienen un impacto en las representaciones artísticas y culturales de una sociedad

[5] Cancelación, por ejemplo, de partidos de fútbol, como el partido que se llevaría a cabo en Tel Aviv donde jugaría el equipo de Argentina e Israel a principios de 2018. El equipo argentino emitió un comunicado en el que declaró su rechazo a las prácticas y ataques que el ejército israelí arremete contra los palestinos.

determinada, estas expresiones construyen constantemente las realidades y los marcos de significación de los sujetos que la habitan, es decir, moldean percepciones en relación con la materialidad.

El conflicto y la ocupación israelí entonces, son el principal factor por el que el turismo cultural de Palestina ha tomado una característica singular. Y es que desde 1948 el pueblo palestino se enfrentó a un proceso de ocupación y desplazamiento forzado que, además de provocar una crisis humanitaria, ha significado la diáspora más grande del mundo. Tan solo en 2017 había más de 3.4 millones de refugiados palestinos en Siria, Jordania y Líbano (Palestinian Central Bureau of Statistics, 2017). Frente a tal situación, se ha desenvuelto una serie de industrias culturales localizadas en otros países de Europa y América. Esta reubicación no se traduce en que dejen de ser industrias propias de Palestina, sino, por el contrario, refuerza su origen y su pertenencia.

Con este panorama, es imprescindible presentar cómo se encuentra compuesto el turismo cultural en cuestión, a partir de las ideas presentadas en el apartado anterior. En la actualidad, Palestina cuenta con tres sitios declarados como Patrimonio Mundial. Estos lugares son visitados por un gran número de turistas. En efecto, durante la primera mitad de 2017 se registró la entrada de 630 mil turistas extranjeros (Gilad, 2017), siendo estos sitios los principales destinos. Asimismo, existen expresiones artísticas consideradas como Patrimonio Cultural Inmaterial y una serie de inscripciones de sitios a la espera de ser igualmente incluida dentro de estas listas.

Palestina comenzó a formar parte de la UNESCO en 2011 (UNESCO, 2019c), por lo que el primer sitio declarado como Patrimonio Mundial fue *El lugar de nacimiento de Jesús: la Iglesia de la Natividad y la ruta de peregrinaje en Belén*, siendo así un bien cultural inscrito en 2012. Este sitio no solo incluye la Iglesia de la Natividad, sino una serie de conventos, iglesias, jardines y rutas de los alrededores (UNESCO, 2019d). Todos cuentan con la protección y financiamiento para su mantenimiento. Aunque en la actualidad se considera un lugar seguro, en 2012 este sitio fue considerado peligroso a causa del conflicto y ocupación.

El segundo sitio Patrimonio Mundial dentro del territorio palestino es *La Tierra de los olivares y viñas*, siendo también un bien cultural inscrito en 2014 y, de igual manera, se encuentra en el listado de sitios en peligro, por el conflicto. Este lugar está ubicado en Cisjordania cerca del pueblo de Battir (UNESCO, 2019e) y es una zona donde además se realizan actividades agrícolas por ser de los pocos lugares fértiles en territorio palestino, y donde se utiliza un sistema de riego tradicional. El tercer sitio inscrito en 2014 como Patrimonio Mundial perteneciente a Palestina es la *Ciudad vieja de Hebrón/Al Khalil*, un bien cultural importante históricamente para el cristianismo, judaísmo e islam, el cual se encuentra en peligro desde 2017 (UNESCO, 2019f).

Además, existe una lista de lugares que han sido nominados para ser declarados Patrimonio Mundial. Ello significa la protección de estos territorios y el reconocimiento de estos como parte de Palestina. En este sentido, aquí recae uno de los puntos fundamentales del turismo cultural en la esfera política. Entre los sitios propuestos, se encuentran: Antiguo Jericó: Tell es-Sultan (cultural); Monte Gerizim y los Samaritanos (cultural); Qumrán: Cuevas y Monasterios de los Pergaminos del Mar Muerto (cultural); El Bariyah: desierto con monasterios (cultural); Ciudad vieja de Nablus y sus alrededores (cultural); Tell Umm el-'Amr (cultural); y los Bosques de Umm Al-Rihan (natural) (UNESCO, 2019g).

Además de los sitios declarados Patrimonio Mundial, Palestina cuenta con la aceptación de *La hikaye* como patrimonio cultural inmaterial. La *hikaye* es la práctica de narrar cuentos e historias tradicionales. Quienes las narran son principalmente las mujeres a los niños, en las que se mezclan perspectivas de las cotidianeidades de las mujeres, las memorias individuales y colectivas y ficciones. En estas narraciones se utiliza el árabe dialectal palestino o árabe levantino.

La *hikaye* es un bien inscrito en 2008 que no solo se reproduce y preserva dentro de Palestina y los territorios ocupados, sino también al exterior ya que, como se mencionó con anterioridad, existe una diáspora inmensa de población palestina.La *hikaye* es en términos generales la *jrefiyye* palestina, pues es la tradición oral

también producida y reproducida por las mujeres. Esta reproducción debe separarse de la idea de replicación, ya que en cada narración se abre la posibilidad a realizar variaciones.

Por otro lado, existen diversos museos, galerías y fundaciones que componen el turismo cultural palestino ubicados en Palestina y alrededor del mundo. Sin embargo, en estas líneas se hace mención únicamente a los museos y fundaciones con mayor visibilidad, aclarando que los demás no son menos importantes, sino que forman parte de una red de espacios en los que se representa y enuncia a la población palestina —con sus diferencias y diversidades—, lo que pretenden comunicar para sí mismos y para los sujetos ajenos a su contexto histórico.

Al hablar del museo y la fundación Mahmoud Darwish, es menester enunciar quién fue ese ser humano que se convirtió en un ícono nacional de la resistencia y la lucha para la liberación de Palestina. Darwish fue un poeta palestino nacido en Al-Birwa, Galilea (aldea que se encontraba ubicada al norte del territorio palestino y destruida en 1948 por el ejército israelí) en 1941 (Poetry Foundation, 2021). Él experimentó el inicio de la *Nakba* (*catástrofe*), y migró forzado con su familia a un campo de refugiados en Líbano. Posteriormente, se desplazó a Rusia, Francia, Túnez y Egipto, para regresar a Palestina y compartir sus conocimientos. En 1960 fue arrestado por el gobierno israelí, por su poesía y actividad política (Poetry Foundation, 2021), pues su poesía y prosa giró en torno a la denuncia de la ocupación israelí, el retorno de los refugiados y la persistencia de la lucha palestina.

El Museo Mahmoud Darwish que se ubica en Ramallah y fue creado en conmemoración al poeta. Es un espacio que contiene escritos, archivos y literatura de Darwish, y tiene el propósito de promover los valores que le distinguieron durante su vida "el amor que tenía por su patria, el profundo respeto por la dignidad humana y su total veneración a la vida" (Mahmoud Darwish Foundation, s.f. a). El museo ha fungido como un lugar en el que se muestra la cultura palestina y se ha visibilizado la ocupación, además de ser inspiración, tanto para artistas contemporáneos como para la población en general.

Cabe destacar que el museo no se limita a presentar las obras literarias del poeta Mahmoud Darwish, sino incluye exposiciones de otros artistas árabes. El museo proporciona una avenida para que los palestinos presenten sus creaciones intelectuales, literarias y artísticas al público palestino. También espera ser un puente entre las diferentes culturas de la región al hospedar a los principales innovadores y brindar al público palestino la oportunidad de ver las producciones intelectuales y culturales más destacadas de los árabes creativos, y ofrecer un foro de diálogo con los artistas locales (Mahmoud Darwish Foundation, s.f. a). Aunado a ello, se cuenta con un recorrido virtual del museo, lo que permite acercar al público a las exposiciones permanentes y algunas temporales, sin la necesidad de visitar Palestina. De igual manera, se exhibe un recorrido *3D* de lo que fue la aldea Al-Birwa, reafirmando la existencia de un pueblo que habitaba el lugar y no un territorio vacío en el que los israelíes simplemente se asentaron.

En lo que concierte a la Fundación Mahmoud Darwish, esta se estableció en 2008 (año en que falleció el poeta) por decreto presidencial, con el objetivo de salvaguardar el legado intelectual y literario de Mahmoud Darwish, organizar y fomentar actividades culturales, humanitarias y de caridad (Mahmoud Darwish Foundation, s.f. b). La Fundación ha financiado exposiciones temporales de artistas palestinos y las ha presentado en su museo. Sus recursos provienen de un apoyo gubernamental de la Autoridad Nacional Palestina, donaciones y subsidios, y ganancias a partir de proyectos y actividades conducidas por la misma fundación (*Mahmoud Darwish Foundation*, s.f. b).

Como parte de esta Fundación, se organiza el *The Mahmoud Darwish Award for Creativity*, el cual es un premio anual que se otorga a "palestinos creativos, árabes o internacionales, cuya producción contiene valores artísticos, culturales, nacionales y humanitarios. También se puede otorgar a instituciones y organizaciones culturales dignas de ello" (Mahmoud Darwish Foundation. s.f. c).

El premio consiste en una placa de reconocimiento por la Fundación, un certificado firmado por el presidente de la Autoridad

Nacional Palestina y una recompensa monetaria equivalente a 25 mil dólares para cada ganador (Mahmoud Darwish Foundation. s.f. c). Este galardón resulta un incentivo, tanto para artistas palestinos como internacionales, que representen los valores que la Fundación y el Museo pretenden difundir. Asimismo, este evento tiene un trasfondo simbólico dentro de las industrias culturales, ya que posee la capacidad de determinar qué obras son premiadas; en otras palabras, concentran un capital cultural institucionalizado, es decir, se ha construido un espacio de acumulación de *capital cultural* y *simbólico*, en términos de Pierre Bourdieu (2011, p. 209).

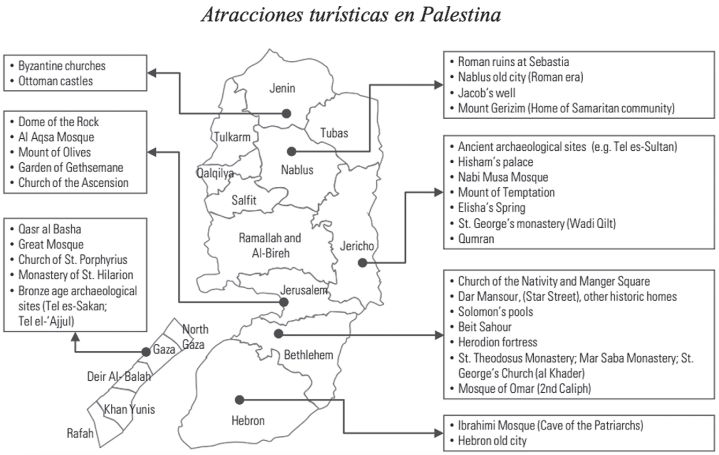
Otro organismo que promueve los eventos culturales palestinos y aporta al turismo de este tipo es la *Fundación A.M. Qattan*, la cual es una organización sin fines de lucro instaurada en 1993 en Reino Unido, pero con sede actual en Palestina a partir de 1998 (A M Qattan Foundation, 2021). Sus actividades se desarrollan principalmente dentro del territorio palestino y, en menor medida, en Líbano y Reino Unido. La Fundación promueve programas de cultura y arte, programas de investigación y desarrollo y programas educativos dirigidos a los niños en Gaza. Sus recursos provienen de donaciones, pero principalmente, de recursos proporcionados por la familia *Al-Qattan*, a partir de la actividad política y humanitaria de Abdel Mohsin Al-Qattan, un politólogo y empresario palestino nacido en Jaffa (*A M Qattan Foundation*, 2021) quien, al igual que Darwish, experimentó el proceso de desposesión y colonización de Palestina.

Continuando con los museos, el Museo Palestino fue inaugurado en 2016 y se ubica en Birzeit, al norte de Jerusalén (Al-Quds). Su construcción fue financiada por la *Welfare Association* y la *Universidad de Birzeit* (The Palestinian Museum, s.f.). Las actividades del museo se desarrollan con el propósito de promover la cultura palestina a nivel internacional y funge como un espacio de concentración de expresiones artísticas que aportan a la producción de historias sobre Palestina. Asimismo, cuenta con exposiciones permanentes y exposiciones temporales de artistas palestinos, y la comprenden "sus colecciones digitales y plataformas en

línea, junto con su red de asociaciones locales e internacionales, para compartir habilidades, recursos, programas y exhibiciones con individuos e instituciones de todo el mundo" (The Palestinian Museum, s.f.).

Son más sitios los que, a pesar de no encontrarse inscritos por la UNESCO, ni en un listado, son atracciones turísticas importantes. Alrededor de estos lugares que sobresalen por su trascendencia social, religiosa y simbólica, se concentran actividades que benefician a la población local, como la producción y venta de artesanías, servicios de guía, hospedaje, restaurantes, entre otros (Figura 1).

Figura 1. ***Atracciones turísticas en Palestina***



Fuente: The Portland Trust (2013).

Ya se ha mencionado que las expresiones culturales palestinas no se localizan únicamente dentro de los territorios o incluso en los países de Medio Oriente donde existen campos de refugiados palestinos. La existencia de una diáspora cuantiosa no ha implicado un abandono o pérdida de las identidades palestinas y vínculos que les unen con su tierra. De hecho, son cientos de exposiciones y museos dedicados a exhibir obras artísticas de palestinos y sobre la ocupación israelí, dando a conocer al exterior este fenómeno colonial. Se trata, por lo tanto, de una relocalización del turismo cultural palestino.

Entre los cientos de museos y recintos donde se exhiben exposiciones de arte palestino, se encuentran: *The Palestine Museum US*, en Connecticut, Estados Unidos; el Museo de Soursok, Líbano; los Salones Parroquiales de la Iglesia Ortodoxa de la Dormición de la Santísima Virgen María de Viña del Mar con la exposición temporal en 2017 "Palestina desde Chile"; la Casa de la Cultura de La Cisterna, Chile, con la exposición "Con Palestina en el Corazón", entre otras.

Todos estos recintos culturales y exposiciones poseen la característica común de contar claramente con la organización y colaboración de artistas palestinos y en el caso de las exposiciones chilenas, ha concurrido una colaboración directa entre los recitos, las comunidades palestinas y representantes diplomáticos de Palestina.

La resistencia política y cultural a través del turismo cultural palestino

La ocupación israelí en Palestina ha sido tergiversada con muchas narrativas a favor de Israel, que modifican los hechos ocurridos a lo largo de la historia. Por ejemplo, se ha creado el imaginario colectivo de que este fenómeno se trata de una disputa religiosa, una guerra, un conflicto simétrico, donde judíos y musulmanes pelean por imponer sus ideales espirituales; cuando, por el contrario, se ha tratado de un proceso inacabado de colonización, *apartheid*, limpieza étnica y ocupación militar.

Como respuesta a ello, otros actores no estatales, y con la utilización de medios alternos, han evocado y difundido los sucesos a partir de las experiencias vividas o contadas dentro de este fenómeno asimétrico. Es el caso de los artistas palestinos, quienes de manera conjunta con instituciones o mediante actividades independientes, han mostrado sus propias narrativas de lo que ha sido este conflicto.

La resistencia palestina a través de las industrias culturales ha abarcado cuatro ejes temáticos: el de la conmemoración, la formación de una identidad nacional palestina —el reconocimiento de las diferencias y la búsqueda de unir a los palestinos por una misma causa—, la confrontación y la determinación de la forma-

ción de un Estado de Palestina autónomo, con la posesión de, al menos, el territorio con que se contaba después de la Guerra de los Seis Días de 1967. En este sentido, el turismo cultural palestino es trascendental para esta resistencia de narrativas, pues los museos (palestinos o externos) se han convertido en espacios de interlocución entre los artistas palestinos y sujetos externos. Asimismo, la declaración de sitios como Patrimonio Mundial tiene una utilidad en favor de la defensa del territorio palestino, aun con sus limitantes.

Con respecto a la conmemoración y utopía del logro de un Estado palestino, aquí reside la importancia del sostenimiento de contra-narrativas históricas que desmienten los discursos de los israelíes sionistas. Verbalizar o plasmar un suceso histórico ha implicado sostener y reforzar un discurso, se trata de un discurso enunciado por los palestinos y no por intermediarios como medios de difusión masiva occidentales, historiadores con visiones orientalistas, gobiernos ajenos, entre otros. De modo que a quienes corresponde contar su historia en este caso, es a los propios palestinos, así como expresar sus objetivos comunes que compaginan en el establecimiento de un Estado libre, soberano y pacífico. Contar su historia, sus versiones de los hechos, que, aunque no sean completamente objetivas, sí son representativas. En esto radica una parte de la resistencia política y cultural, pues se difunden versiones y datos que no son documentados en la historia oficial del fenómeno.

La *hikaye* y la *jrefiyye* tienen una función activa en esta resistencia, tanto por la rememoración de eventos históricos combinados con ficción —lo que no significa que contenga mentiras sino construcciones simbólicas—, como por la preservación de la cultura y la capacidad de autoenunciación:

> [...] para el pueblo palestino el estudio y la recuperación de su tradición en el sentido más amplio, y de su literatura en particular, adquieren un significado especial, convirtiéndose en una necesidad nacional y en otra forma de lucha. Y en cierto sentido, la continuidad de estas tradiciones, entre ellas la literatura,

> significará la continuidad de la sociedad misma, de su legado cultural, valores e identidad nacional (Rabadán, 2003, p. 23).

Así mismo, aunque la UNESCO y otros organismos categorizan sitios y expresiones como patrimonio cultural o natural. Resulta vital retomar este proceso viniendo del pueblo palestino. En efecto, "la obra de tradición oral no puede considerarse patrimonio literario de la comunidad en el momento en que es creada, sino cuando la comunidad la acepta como parte de sí misma al tener en cuenta los valores estéticos colectivos" (Rabadán, 2003, p. 17). En ese momento su preservación atraviesa por dos etapas: la memoria y la ejecución. En esta segunda fase se realizan las variaciones.

Dentro de la *jrefiyye* existen diversos géneros literarios que contienen por sí mismos la influencia de civilizaciones antiguas que lejos de ser negadas y olvidadas, han sido resignificadas. Las funciones sociales originales de la *hikaye* y *jrefiyye* son en realidad el entretenimiento y diversión; la transmisión de valores culturales, religiosos y de cosmovisiones (Rabadán, 2003, p. 49), recordando los preceptos del constructivismo en relación con las ideas e identidades. Pero se habla de estas tradiciones orales como formas de resistencia política y cultural porque enuncia un pueblo amenazado y acechado por la potencia israelí, y porque resiste los conocimientos y vías para su alcance construidos desde otros centros de poder orientalistas, escritos y donde los hombres protagonizan.

La existencia de la diáspora palestina y los problemas que de ello se derivan, la preservación de las identidades palestinas es un proceso que se traduce en actividades y esfuerzos cotidianos. Entonces ¿cómo lograr que la mujer que habita en Reino Unido, de padre antes refugiado en Trípoli, y de madre que huyó de Haifa por la invasión israelí, sienta pertenecer a Palestina? Las producciones y eventos culturales pueden ser una respuesta.

Claro está que no existe una identidad palestina homogénea, pues hay diferentes matices que se resaltan en una población. Por ejemplo, la población que habita Cisjordania podría (o no) identificarse mayormente con expresiones artísticas que aborden temas relacionados con su entorno, como la política de la Autoridad

Nacional Palestina (ANP) o la convivencia con israelíes; mientras que los palestinos que habitan Gaza podrían rechazar a la ANP y poseer un sentimiento de pertenencia con Hamás.

Hay que reconocer, sin embargo, que la identidad palestina o identidades palestinas se han reproducido en su relación con la ocupación. Han adecuado su sentimiento de pertenencia, en tanto se diferencian del *otro* (el israelí) que les ataca y violenta. Su auto-reconocimiento y enunciación infiere *per se*, una resistencia cultural frente a un Israel que no cesa de negar al pueblo palestino.

Retomando la relocalización de galerías y museos que contienen obras de artistas palestinos en varias ciudades del mundo, los cuales fungen como espacios de interlocución en los que es posible tener contacto con las perspectivas de la personas palestinas, también se sostiene que estos son lugares en los que sus connacionales pueden observar y forjar lazos y sentimientos de pertenencia o identidades.

La visibilización del conflicto y la ocupación a través del arte que se encuentra en estas galerías y museos, permite en diversos casos, la concientización acerca de este. Evoca afectos que tienen un impacto social. En otras palabras, el espectador que desconocía el fenómeno puede utilizar su capacidad de agencia para realizar alguna aportación individual o colectiva a la causa palestina. La conmemoración de los hechos contados desde una posición personal (sin pretender ser neutral) evita la reproducción de narrativas hegemónicas que favorezcan la ocupación.

Debe recordarse que también hay museos, galerías y otros espacios que reproducen formas de dominación, colonización, colonialismo y otras nociones opresivas. Promueven la apropiación cultural y la difusión de narrativas oficialistas que justifican sus acciones mediante la imposición de ideas consensuadas que infieren su superioridad cultural sobre otro grupo. Para ejemplificar esta situación, con la existencia de museos estadounidenses y europeos que contienen piezas de otras partes del mundo, trasladadas desde la época de la colonización, se pueden contrarrestar estas dinámicas a través del forjamiento de visiones críticas, y promoviendo eventos culturales o exposiciones organizadas y desarrolladas por palestinos.

Alejandra Gómez Colorado presentó en *Pensar Palestina desde el Sur Global* (2017) un artículo sobre la preservación de una colección de indumentaria tradicional de Palestina, y sostenía que "los trajes tradicionales de Palestina guardan y resguardan la memoria e identidad del pueblo palestino al abrigar objetos y testimonios de las mujeres que los utilizaron años atrás" (p. 95). Los bordados de estos trajes contienen paisajes de lo que era Palestina antes de la ocupación, y reafirman su existencia. Alejandra Gómez afirma que:

> La urdimbre, tal como otras formas de arte, debe verse como un texto útil que no solo preserva la identidad y las costumbres del pueblo palestino, principalmente el de la mujer, sino también como una forma de resistencia cultural y recuperación del tejido social ante una serie de prácticas de invisibilidad y deshumanización que ha impulsado Israel en cada intervención militar en estas tierras (2017, p. 109).

Por ello es importante el acercamiento con las expresiones culturales palestinas que se presentan en exposiciones temporales físicas o en línea. Ya se mencionó que la resistencia política se genera cuando los interlocutores conocen las contra-narrativas palestinas y se forman lazos solidarios que se traducen en esfuerzos e iniciativas sociales, académicas y políticas.

Como componente del turismo cultural, la declaración de sitios como Patrimonio Mundial ha sido una vía institucional igualmente instrumentalizada para resistir y evitar que los asentamientos israelíes continúen extendiéndose por territorio palestino. Cuando un sitio es declarado Patrimonio Mundial, es protegido y se le proporciona mantenimiento, por lo que a mayor inscripción de sitios en este listado "a nombre" de Palestina, implica su protección y actuación a nivel internacional en caso de invasión.

Si bien, tres sitios dentro de Palestina han sido declarados Patrimonio Mundial y una práctica declarada Patrimonio Mundial Inmaterial, es necesario destacar que el gobierno israelí ha apro-

vechó este programa para legitimar la apropiación de territorio originalmente perteneciente a Palestina, registrando nueve sitios. Tal es el caso de las ciudades de Galilea y el Muro de los Lamentos.

De igual forma, desde enero de 2019 Israel y Estados Unidos de América se retiraron de la UNESCO, alegando que "la institución tiene un 'sesgo antisraelí'" (DW, 2019) por declarar sitios como patrimonio cultural administrado por la ANP y pronunciarse a favor de Palestina. Tales acciones se han traducido en la disminución de los recursos de la organización, así como la renuencia a respetar los territorios palestinos y sus herencias culturales.

Aunado a estos retos y obstáculos, es necesario considerar que el turismo en general debe desarrollarse bajo los preceptos de justicia y solidaridad, de lo contrario generaría más problemas económicos y sociales entre la población palestina, como la profundización de la desigualdad económica, la explotación estructural, contaminación del medio ambiente, la marginalización de comunidades y precarización laboral (Kassis, Solomon & Higgins-Desbiolles, 2015, p. 37). Un turismo justo y solidario es ético y equitativo, construye lazos solidarios entre los visitantes y los visitados, promueve un entendimiento mutuo, igualitario y respetuoso; apoya la autosuficiencia y la autodeterminación de las comunidades locales y la maximización de beneficios locales de tipo económico, cultural y social (Kassis, Solomon & Higging-Desbiolles, 2015, p. 39).

Reflexiones finales

En síntesis, el turismo cultural palestino es una industria *sui generis*, ya que se ha reubicado en diferentes ciudades del mundo, debido a las condiciones históricas que ha atravesado la población palestina dentro y fuera del Estado palestino. Incluye la visita a los sitios declarados por la UNESCO como patrimonio mundial, así como a los museos y galerías que enfocan su actividad en presentar exposiciones y eventos culturales sobre la cultura palestina. En este sector turístico participan organizaciones intergubernamentales, gobiernos, artistas y sectores privados.

Del mismo modo, es una industria que concentra espacios de interlocución para visibilizar la ocupación israelí en Palestina y para difundir la cultura del pueblo palestino. Constituye una resistencia política, en tanto distribuye contra-narrativas que desmienten las versiones presentadas por Israel y actores sionistas, coadyuvando así en la concientización y participación de agentes alrededor del mundo a favor de la causa palestina. Conforma también, una resistencia cultural, ya que, a través de la difusión su cultura, es posible que la diáspora palestina genere acercamientos con su ascendencia y se evite la pérdida de la memoria colectiva y prácticas culturales.

Sin duda, además de que esta industria otorga beneficios económicos para el pueblo palestino, se ha conformado como un sector que protege no solo al territorio palestino, sino a sus expresiones culturales frente a un proceso de apropiación simbólica israelí. De igual manera, se presentan retos, pues es indiscutible que este turismo cultural sea sustentable, solidario y equitativo para que resulte benéfico hacia un mayor número de palestinos.

Un reto más que se afronta es la negativa de los gobiernos de Estados Unidos de América e Israel a reconocer los territorios pertenecientes a Palestina, respetarlos y no atacarlos, como recientemente lo hicieron las fuerzas policiacas israelíes, dañando junto con el complejo de Al-Aqsa en Al-Quds, a miles de palestinos. Frente a un panorama que resulta cada vez más desfavorecedor para el pueblo palestino, el elemento cultural es una vía que puede ser aprovechada enormemente como *soft power* para generar cambios en las decisiones e ideas tanto de individuos, como de una comunidad internacional.

Referencias

A M Qattan Foundation. (s.f.). *About Foundation*. http://qattanfoundation.org/en/qattan/about/about

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.

Garduño, M. (2017). *Pensar Palestina desde el Sur Global*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

Gilad, M. (2017, 12 de agosto). Palestinian Authority Tops UN List of Fastest-growing Tourist Destinations, *Haaretz*. https://www.haaretz.com/middle-east-news/palestinians/pa-tops-un-list-of-fastest-growing-destinations-1.5441355

Hernández, M. (2020). *Las funciones de la música popular palestina en la resistencia política y cultural frente a las prácticas de dominación israelíes 2011-2018*. [Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM].

Isaac, R., Hall M. & Higgins-Desbiolles, F. (2016). *The politics and Power of Tourism in Palestine*. Routledge.

Kumaraswamy, P. (2006). *Historical dictionary of the Arab–Israeli conflict*, Scarecrow Press.

Mahmoud Darwish Foundation (s.f. b). *Award Bylaws*. http://mahmouddarwish.ps/en/article/80000152/Award-Bylaws

Mahmoud Darwish Foundation (s.f. b). *Mahmoud Darwish Foundation*. http://mahmouddarwish.ps/en/article/80000166/Mahmoud-Darwish-Foundation

Mahmoud Darwish Foundation. (s.f. a). *About the museum*. http://mahmouddarwish.ps/en/article/6/About-the-museum

Natanel, K. (2016). *Sustaining conflict: apathy and domination in Israel-Palestine*. University of California Press.

Nye, J. S. Jr. (2005). *Soft Power: the means of success in world politics*. Public Affairs.

Palestinian Central Bureau of Statistics. (2017). *Number of Registered Palestinian Refugees by Country, January 2017*. http://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/Registered-Refugees-by-Country-Diaspora-E-2017.html

Pereyra, G. (2015). El estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El constructivismo como "solución" teórica temporal *Enfoques XXVII*, 127-142.

Poetry Foundation. (2021a). *Mahmoud Darwish*. https://www.poetryfoundation.org/poets/mahmoud-darwish

Rabadán, M. (2003). *La jrefiyye palestina: literatura, mujer y maravilla. El cuento maravilloso palestino de tradición oral: estudio y textos*. El Colegio de México.

Schaffer, M. (2021, 4 de marzo). Anghami, competidor de Spotify, cotizará en Nasdaq. *Benzinga España*. https://es.benzinga.com/2021/03/04/anghami-competidor-de-spotify-cotizara-en-nasdaq/

Sierra Kobeh, M. L. (2002). *Introducción al Estudio del Medio Oriente. Del Surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

S.A. (2019, 01 de enero). La retirada oficial de Israel de la Unesco se hace efectiva hoy. *Deutsche Welle*. https://www.dw.com/es/la-retirada-oficial-de-israel-de-la-unesco-se-hace-efectiva-hoy/a-46915988

The Portland Trust. (2013). *Beyond Aid: A Palestinian Private Sector Iniciative for Investment, Growth and Employment*.

Toussaint, F. (2010, mayo- 2011, enero). Evolución de las industrias de la cultura (1980-2010). *MSHPN*, 41-59.

UNCTAD. (2010). *Informe sobre Economía Creativa 2010, Economía Creativa: Una viable opción de desarrollo*, Naciones Unidas.

UNESCO. (2019a). *Patrimonio Mundial*. https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial

UNESCO. (2019b). *Patrimonio Mundial Inmaterial*. https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial

UNESCO. (2019c). *Palestina*. https://es.unesco.org/countries/palestina

UNESCO. (2019d). *Birthplace of Jesus: Church of the Nativity and the Pilgrimage Route, Bethlehem*. http://whc.unesco.org/en/list/1433/

UNESCO. (2019e). *Palestine: Land of Olives and Vines – Cultural Landscape of Southern Jerusalem, Battir*. http://whc.unesco.org/en/list/1492/

UNESCO. (2019f). *Hebron/Al-Khalil Old Town*. http://whc.unesco.org/en/list/1565

UNESCO. (2019g). *World Heritage List Nominations.* de http://whc.unesco.org/en/nominations/

UNESCO. (2017). *Políticas para la creatividad. Guía para el desarrollo de las industrias culturales y creativas.* http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/diversity-of-%09cultural-expressions/tools/policy-guide/como-usar-esta-guia/sobre-definiciones-%09que-se-entiende-por-industrias-culturales-y-creativas/

UNESCO. (2003, 17 de octubre). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*.

Wendt, A. (2005, 01 de marzo). La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. *Revista Académica de Relaciones Internacionales, 1*, GERI-UNAM.